

En todo caso, la ubicuidad de Marcelo Expósito, un investigador y activista prolífico e infatigable, riguroso y de una exigencia poco habitual, no ha contribuido hasta el momento a una justa visibilidad de su obra ni a un conocimiento preciso de una trayectoria caracterizada por una coherencia y ambición posiblemente sin demasiados paralelismos en el ámbito de las prácticas materialistas del arte y de lo que, en la escena internacional, podríamos calificar de *nuevos productivismos*. En una época en la que el arte *político* ha llegado a ser, en muchos contextos, un sucedáneo impotente de la acción política o un ejercicio artístico de mala conciencia, el trabajo de Expósito constituye un auténtico revulsivo. Surgido en el contexto del activismo políti-

rridos por artistas como Allan Sekula, Hito Steyerl, Ursula Bieermann o María Ruido.

El título de la exposición en Barcelona, *No reconciliados*, retoma un trabajo suyo anterior, en el que ya reclamaba una doble filiación: por una parte, el comentario de Serge Daney sobre Straub y Huillet a propósito del film *Nicht Versöhnt* (“La no reconciliación es una forma de hacer los films, de fabricarlos. Consiste en rechazar obstinadamente todas las fuerzas de *homogeneización*”) y, por otra, el lema de la agrupación H.I.J.O.S. (“No olvidamos, no perdonamos, no nos reconciamos”), precedente inmediato, en Argentina, de la práctica de los escraches.

La exposición trenza dos hilos temáticos (la memoria histórica y

Anna Malagrida

# Zócalos y grietas

**Anna Malagrida**  
**Los muros hablan**  
GALERÍA SENDA  
BARCELONA

Consell de Cent, 337  
Tel. 93-487-67-59  
www.galeriasenda.com  
Hasta el 16 de noviembre

IMMA PRIETO

A veces es necesario dejar pasar el tiempo para obtener cierta perspectiva histórica sobre los hechos acontecidos. Permitir, después de todo, acercarse a cierta objetividad que sólo la distancia temporal otorga. Ello no obstaculiza que podamos asumir la necesidad en presente de hilar un discurso crítico, llevar a cabo un trabajo de investigación que permita dilucidar cómo la experiencia cercana y directa deviene materia prima de reflexión para presente y futuro.

El último trabajo de la artista Anna Malagrida (Barcelona, 1970) parte de postulaciones similares. La artista centra parte de su investigación inicial en recoger inscripciones y graffitis aparecidos tras los movimientos de protesta social ocurridos en España desde 2011 hasta la actualidad. El proyecto titulado *Los muros hablaron* se compone de dos series fotográficas, *Zócalos* y *Muros*. En una primera instancia podemos leer el trabajo a partir de la idea de inventario, una especie de archivo visual urbano que recoge la memoria borrada que en silencio es guardada por la arquitectura de la ciudad.

En general, las obras cuestionan los límites, no de lo visual, sino más bien de lo que nos permiten ver. Aquello que ha formado parte del paisaje cotidiano ha pasado a entrar en lo fantasmagórico, voces sociales, muertas, silenciadas. Entonces, es pertinente preguntarse qué límites son impuestos a la visibilidad. Es aquí dónde el acto de mirar se torna plenamente político. El patrimonio urbano como soporte del malestar social. La voz del pueblo borrada de edificios emblemáticos (instituciones financieras y políticas) para seguir alimentando la falacia social que proclaman los gobernantes. La reflexión que Tzvetan Todorov plantea en

*Los enemigos íntimos de la democracia* ya señala la grieta en la que nos encontramos. Una sociedad que se balancea entre el caos libertario y el orden dogmático, como sugiere Todorov, conviene cuestionar la acción de aquellos agentes que tienen acceso al poder y que paradójicamente se presentan como salvadores de la democracia.

En algunas de las fotografías que se hallan en la galería observamos las bases o zócalos de algunos de los edificios mencionados. Primeros planos de estructuras arquitectónicas que a modo de metáfora plantean cómo tras el detalle, bello y cuidado, se esconde la amputación. La propia estética arquitectónica juega el rol de reivindicación, pues la apariencia hierática de los detalles arquitectónicos (vistas que nos acercan casi a la escultura), crean un magnífico paralelismo con la actitud de los políticos.

**Los primeros planos arquitectónicos a modo de metáfora plantean cómo tras el detalle se esconde la amputación**

Los textos y palabras que podrían haber formado parte de la memoria visual sólo se encuentran recogidos en la proyección que acompaña a las imágenes y en un diario. El conjunto de la exposición opera a partir de una recogida consciente de huellas, ahora ya pasadas, pues otros decidieron que formasen parte de un momento que ya pasó, aunque, intrínsecamente presentes, pues el mal no sólo sigue estando ahí sino que acrecentado por la propia acción que intentó hacerlo desaparecer. El proyecto ayuda a restituir la memoria y, además, reivindica la necesidad de operar con el presente desde el presente. |



co militante global, del que se nutre y al que contribuye con sus ejercicios rigurosos de formalización visual, y enriquecido con su confrontación dialéctica en los foros más diversos, sus trabajos han dibujado una trayectoria ejemplar, que se mueve cómodamente en el espacio generado entre centros artísticos de referencia internacional y la esfera de la praxis política.

La genealogía del trabajo de Expósito debe ubicarse entre la crítica institucional de los años 60 y 70 (con referentes como Haacke, Broodthaers o Wodizcko) y la recuperación crítica de los productivismos constructivistas de las van-

**Sus trabajos apuestan por la repolitización del arte y su desbordamiento hacia la producción social**

guardias soviéticas. El ámbito de sus trabajos, así, bien puede comprenderse como una apuesta por la repolitización del arte y por su desbordamiento hacia la producción y el activismo social, sin renunciar por ello a la complejidad en las hipótesis y en la formalización de los dispositivos. Por ello, no es impertinente alinear sus prácticas junto a los caminos reco-

las transformaciones urbanas bajo la globalización) y presenta tres instalaciones de vídeo con trabajos de la última década. *143.353* (*los ojos no quieren estar siempre cerrados*): que monta en un doble canal representaciones visuales del conflicto religioso y político en España (desde la “reconquista” hasta la Guerra Civil) y la exhumación de una fosa común en Cuenca. *Sinfonías de la ciudad globalizada*, a partir de las transformaciones urbanas en Bilbao y Valparaíso bajo los cambios en las industrias pesadas y portuarias debidos a la economía global. Y *Primero de mayo* (*la ciudad-fábrica*) del 2004, uno de sus trabajos más emblemáticos, sobre las mutaciones en el mundo del trabajo postfordista.

Frente a la santificación de la estrategia política del consenso, los trabajos de Expósito reclaman la alternativa del disenso y ponen de manifiesto los desacuerdos y antagonismos de una situación, como la actual, que no puede abordarse más que en clave de conflicto. Es, tal vez, esa dimensión *conflictiva* de sus trabajos la que, todavía hoy, continúa produciendo auténtica incomodidad en las aguas calmadas de la institución arte y, sin embargo, es la que otorga, a la vez, singularidad y ambición a sus prácticas: incómodas, pero también, por ello, estrictamente necesarias. |



Vista de la exposición de Anna Malagrida en la Galería Senda de Barcelona